



Las periferias de la Hermandad

Materiales para el cuarto encuentro de formación permanente

Diciembre de 2018

Contenido

- I. Introducción.
- II. Algunas notas sobre *Evangelii Gaudium*.
- III. Aplicación del Documento.
- IV. La transformación misionera de la Iglesia y de la Hermandad.
- V. Indicaciones para las periferias de la Hermandad.
- VI. Guía para el encuentro de operarios.

I

Introducción

La Hermandad, en su última Asamblea General, recibió con disponibilidad alegre y generosa el llamado del papa Francisco *a aprender a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda*¹.

Los asambleístas en el Preámbulo, por un lado, constataron con alegría que *muchas de las tareas asumidas por la Hermandad en estos últimos años se encuentran ya en algunas de ellas: diócesis necesitadas, seminarios de Iglesias pobres, sacerdotes en dificultad, juventud, etc.* Y, por otro lado, nos invitaban a que en el futuro nuestras opciones avancen en esa dirección².

En la reflexión y en la búsqueda de seguir estas llamadas de Dios, naturalmente nos preguntamos ¿Cuáles son nuestras "periferias"? La respuesta que encontramos en las Conclusiones es contundente y clara: *Desde el carisma de la Hermandad entendemos que nuestras "periferias" son la pastoral juvenil y vocacional, la atención a las diócesis necesitadas de formadores y de vocaciones sacerdotales, el acompañamiento de los sacerdotes en situaciones difíciles y la preparación de formadores para los seminarios*³.

Este movimiento de salir de nosotros mismos para ir hacia las periferias existenciales hunde sus raíces en la dinámica vocacional encontrada en la Sagrada Escritura, especialmente en los Evangelios. Podemos contemplar en Mateo cómo Jesús, que recorría las ciudades y aldeas, *al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos como ovejas que no tienen pastor*⁴.

La reacción podría haber sido de desesperación, o bien, buscar todos los medios para responder a esa realidad. Sorprendentemente, el Señor ayuda a sus discípulos a entregar al corazón del Padre esa muchedumbre: *La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies*⁵. Tal vez algunos interpretaron esa reacción como pasiva, espiritualista o descomprometida. Pero él sigue sorprendiendo. Se compromete convocándolos para una vida nueva y más plena, confiándoles una misión⁶.

Estas páginas del Evangelio se repitieron a lo largo de los siglos y, como no podía ser diferente, también en la vida de Don Manuel y en la historia de la Hermandad. El Beato Manuel Domingo y Sol con sus compañeros operarios que iniciaron la Obra, en un momento determinado de su caminar, fueron llamados por Dios a través de las necesidades de otras Iglesias particulares, que les exigieron salir de las fronteras de su amada Tortosa. El mundo de las vocaciones sacerdotales se presentaba a sus ojos

¹ FRANCISCO. *Audiencia General*, 27 de abril de 2013. Cf. EvGau 20.

² ASAMBLEA GENERAL XXII, Preámbulo.

³ ASAMBLEA GENERAL XXII, 15.

⁴ Mt 9, 36.

⁵ Mt 9, 36-37.

⁶ Cf. Mt 10, 1.

como la muchedumbre del evangelio. Los seminaristas requerían un pastor, necesitaban quién los cuide.

En la historia más reciente, la llamada a la Hermandad ha venido precisamente de esas Iglesias necesitadas, que ha exigido a tantos Operarios salir de sí mismos, atravesar las fronteras de sus lugares de origen, aprender otras lenguas, comprometerse en medio de realidades conflictivas, asumiendo incluso carencias humanas y materiales. Esta experiencia, repetida por diversas generaciones de Operarios, es una parte irrenunciable del patrimonio espiritual de la Hermandad.

En esas realidades los Operarios se reencontraron con su identidad y tuvieron la oportunidad de abrazar desde la fe los "dolores y cruces" propias, que tienen que ver con los objetos de la Hermandad asumidos en el "*humus*" originario, donde llegaron a ser fecundos y significativos.

Las periferias de la Hermandad tienen la capacidad de devolver el entusiasmo, la esperanza y la alegría del don recibido en el carisma institucional. El coraje disponible nos aproxima de esta "fuente de agua pura y refrescante" que el Señor nos ofrece en este *Kairos* de la historia. Por el contrario, el miedo paralizante, puede dejarnos enfermos por el encierro y por la comodidad de aferrarnos a las propias seguridades⁷.

Para entrar en el tema y situarlo a partir de su contexto, explicitaremos algunas notas sobre *Evangelii Gaudium*, donde presentaremos la exportación, ofreceremos algunos elementos para su aplicación y entraremos en el tema de la transformación misionera de la Iglesia, capítulo donde se encuentra la temática de las periferias de la existencia. Finalmente, aplicaremos los elementos indicados a las periferias de la hermandad.

⁷ Cf. EvGau 49.

II

Algunas notas sobre *Evangelii gaudium*

El P. Carlos Galli afirma que *Evangelii Gaudium* es un documento de teología pastoral que piensa la misión evangelizadora de la Iglesia en la historia⁸ y asume la enseñanza de Pablo VI⁹, en especial de *Evangelii nuntiandi*. Por eso para entender la propuesta de Francisco nos puede servir releerla, ya que es considerada por él, como *el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado... es una cantera de inspiración, una cantera de recursos para la pastoral... el testamento pastoral del gran Pablo VI... que sea siempre un punto de referencia*¹⁰.

Ya haciendo referencia *Evangelii Gaudium*, tenemos que recordar que es un documento programático y busca poner a todas las comunidades en el camino de la conversión pastoral y misionera¹¹. El mismo Francisco, al referirse a la misión, distingue entre el sentido paradigmático, que busca discernir todas las estructuras a la luz de la misión, y el sentido programático, que se refiere a los gestos, planes de pastoral y los eventos concretos¹².

Desde la óptica de la teología espiritual, *Evangelii Gaudium* busca la adecuada integración de la espiritualidad en la evangelización. En palabras de la teóloga Virginia Azcuy, *la "trama interior" de la exhortación apostólica responde a visiones disociadas o reductivas de la espiritualidad, que son parte de nuestra historia y en la propuesta concreta de una espiritualidad evangelizadora que puede sintetizarse en la dulce alegría de evangelizar*¹³.

Francisco parte de algunos principios que favorecen una espiritualidad evangelizadora: *el bien siempre tiende a comunicarse y comunicándolo; el bien se arraiga y se desarrolla*¹⁴; la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad¹⁵. Por eso invita a cada cristiano *a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo, o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él*¹⁶, para injertar en su vida un dinamismo de salida misionera a las periferias. Buscado la lógica interna de los temas abordados en *Evangelii Gaudium*, Galli afirma que, *mirando a Pedro Fabro, el Papa jesuita dijo: 'sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo'*¹⁷.

⁸ GALLI, Carlos María, *Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del papa Francisco*, Medellín (167) Enero-Abril 2017. p. 111

⁹ Galli nos frece algunos datos estadísticos para confirmar lo afirmado: *lo nombra cinco veces y pone veintinueve citas de sus documentos. Quince son de Evangelii nuntiandi (1975); dos de Ecclesiam suam (1964); cuatro de Populorum progressio (1967); dos de Octogesima adveniens (1971); dos de Gaudete in Domino (1975) (Idem.)*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Cf. Ev Gau 25.

¹² Cf. Galli. *Op. Cit.*, p. 113.

¹³ AZCUY, Virginia R., *Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora*, Medellín (168) Mayo-Agosto 2017. p. 555.

¹⁴ Ev Gau 9.

¹⁵ Ev Gau 10.

¹⁶ Ev Gau 3.

¹⁷ Galli. *Op. Cit.*, p. 113.

Para concluir estas notas sobre *Evangelii Gaudium*, mencionaremos los diez temas que en el pensar del teólogo Carlos Maria Galli resumen las diez novedades que atraviesan todo el documento:

- 1) el programa: anunciar el Evangelio;
- 2) la alegría como clave de la mística misionera;
- 3) una Iglesia centrada en la misión en la huella de *Evangelii nuntiandi*;
- 4) la influencia de la Iglesia latinoamericana mediante Aparecida;
- 5) la conversión misionera para la reforma de la Iglesia en el Concilio Vaticano II;
- 6) la Iglesia, Pueblo y Madre, sujeto de la misión;
- 7) la fuerza evangelizadora de la piedad popular;
- 8) la comunicación simbólica y efectiva de la Misericordia de Dios;
- 9) la dimensión social del Evangelio y de la evangelización;
- 10) la opción por los pobres desde el corazón de Dios¹⁸.

¹⁸ GALLI, Carlos M. L., *Lectura teológica del texto de Evangelii gaudium en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco*, Medellín (158) Abril-Junio 2014. p. 47.

III

Aplicación del Documento

Para aplicar las orientaciones de este documento programático del papa Francisco puede ser útil preguntarnos: ¿Qué es lo central que nos pide? ¿Cuál es el tema principal? ¿Cuál es el desafío principal que todos tenemos que asumir?

Según lo indicado por Mons. Víctor Manuel Fernández¹⁹, el tema central es el anuncio del Kerigma, que es "*la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*"²⁰. Los otros temas que trata, los trata relacionándolos con el anuncio. En nuestro caso, somos llamados a retomar la belleza del *Kerigma de la Vocación*.

El II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones hace un llamado a *despertar para la percepción de la buena semilla de la vocación, a partir del kerigma sobre Dios Padre que ama y llama en Jesucristo por el Espíritu Santo a (...) ganar la vida entregándola*²¹. En el mismo congreso, Amedeo Cencini que asesoró el mismo, afirmaba que *el Dios que llama es un Dios interesado en la vida y en la felicidad del hombre, ya que sabe que el hombre será feliz solo si realiza hasta el fondo el proyecto divino*.

Este anuncio puede expresarse de diferentes maneras y debemos ser creativos para que llegue a todos en las diversas circunstancias de sus vidas. No es lo mismo comunicarlo a un joven vocacionado, que llega con todo el entusiasmo, que anunciarlo a un sacerdote cansado y herido por las experiencias vividas. Hay una manera específica de comunicarlo a los niños, a los jóvenes o a los adultos.

Con el pasar del tiempo, corremos el riesgo de enredarnos en un montón de cuestiones, ámbitos y problemas que surgen en torno de la vocación, en especial de las vocaciones sacerdotales y consagradas. Eso nos puede llevar a oscurecer el gozo de vivir la propia vocación y perder el entusiasmo para anunciarla. Por eso, hay una necesidad de tomar conciencia del corazón del Evangelio²², de su núcleo fundamental²³, para conectar todas las demás verdades y actividades con él.

¹⁹ FERNÁNDEZ, V. M., arzobispo de la Arquidiócesis de la Plata, Argentina, *Guía breve para aplicar Evangelii gaudium*, Actualidad Catequética (247-248) 2015.

²⁰ EvGau 36.

²¹ II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, 30 de enero al 5 de febrero de 2011, *Documento conclusivo*, 76.

²² Cf. EvGau 34.

²³ cf. EvGau 36.

IV

La Transformación Misionera de la Iglesia y de la Hermandad

La transformación misionera de la Iglesia consiste, según Fernández, en colocar en un segundo plano lo que no sirva directamente para llegar a todos con el primer anuncio, especialmente a los alejados. Por eso tiene tanta importancia la cercanía, la presencia, el "persona a persona", por encima de toda preocupación por las estructuras y formalidades. Evidentemente esto tiene consecuencias prácticas para nuestra vida cotidiana en las diversas plataformas pastorales que tenemos en la Hermandad.

El Papa Francisco expresa este desafío diciendo: *sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual*²⁴.

Parafraseando *Evangelii Gaudium*, podemos decir, que *"hay estructuras en la Hermandad que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador, igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin "fidelidad de la Hermandad a la propia vocación", cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo"*²⁵. Aceptando estos argumentos, cada plataforma de Hermandad podría preguntarse con sinceridad y coraje: ¿Cómo podemos hacer para volvernos misioneros en nuestra realidad? ¿Cuáles son las cosas que más nos cuesta cambiar? ¿Por dónde podemos iniciar? ¿Cómo podemos ser más fieles a nuestra propia vocación?

Teniendo como telón de fondo nuestras periferias²⁶, nos animamos a explicitar cuatro dinanismos que nos pueden ayudar a responder esas preguntas. Estos necesitan ser vividos a nivel de las estructuras de la Hermandad, en cada plataforma pastoral y también en nuestro "día a día".

- El primero (¿Dónde?), es el DINAMISMO DE SALIDA MISIONERA que *tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá*²⁷. En la Hermandad los lugares de destino están señalizados por los llamados de la Iglesia, por aquellos gritos que señalan las heridas abiertas de la juventud, las vocaciones y la formación y vida de los presbíteros en las más diversas latitudes.
- El segundo (¿para qué?), es el DINAMISMO SUBSIDIARIO. El Papa Francisco, al referirse a la acción evangelizadora de Jesús afirma que, *cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor.., sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos*²⁸. Este segundo elemento nos recuerda que el objetivo de la misión de la Hermandad no es ocupar el

²⁴ EvGau 27.

²⁵ cf. EvGau 26.

²⁶ Pastoral Juvenil y Vocacional, diócesis necesitadas de formadores y de vocaciones sacerdotales, acompañamiento de los sacerdotes en situaciones difíciles y preparación de formadores para los seminarios.

²⁷ EvGau 21.

²⁸ Ev Gau 21.

lugar de alguien ni cultivar personalismos autorreferenciales, sino "sembrar la semilla de la vocación", esto es, generar los recursos humanos y eclesiales para que las comunidades e Iglesias particulares donde vivimos la misión puedan autogestionarse. Sin comparar ni juzgar otros tiempos de la Hermandad, cuando se permanecía decenios en un mismo lugar, tal vez hoy sea el tiempo de una mayor itinerancia, donde desde el primer momento que se llega a un lugar se busca identificar, preparar y fortalecer aquellos que darán continuidad a la misión.

- El tercero (¿Cómo?), es el DINAMISMO QUE PRIMERA Y ACOMPAÑA, que sabe tomar la iniciativa sin miedo para ir al encuentro de los más lejanos, para involucrarse con la realidad de los otros. Esto exige paciencia y aguante apostólico para acompañar los procesos de los otros, que a veces se hacen lentos y prolongados²⁹. Si el dinamismo anterior nos recordaba el objetivo, este nos indica el modo de estar en la realidad a la cual fuimos enviados. Al mismo tiempo este dinamismo nos evita la tentación de estar como turistas en los diferentes lugares y de usar como criterio para los cambios, sean personales o institucionales, solamente los gustos y preferencias. El cumplimiento del objetivo de suscitar agentes en las Iglesias locales no puede estar medido por el tiempo cronológico y si por los procesos personales, comunitarios e institucionales.
- El cuarto (¿a quién?) y último, es el DINAMISMO QUE CUIDA DE LOS ULTIMOS. La Iglesia, y en ella la Hermandad, está llamada a cuidar de todos, pero privilegiando *a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que 'no tienen con qué recompensarte' (Lc 14,14)*³⁰. Este dinamismo nos puede ayudar a hacer un discernimiento de tareas, sea en la actividad cotidiana de cada equipo como en lo institucional. De todos los llamados y peticiones que nos llegan ¿Cuáles debemos privilegiar? ¿Cuáles son las realidades (objetos de la Hermandad) más necesitadas?

¡CUIDADO!

A la hora de examinar y discernir lo que elegimos en la Hermandad y en nuestras vidas debemos tener cuidado para no desesperarnos por lo que no conseguimos, no cultivar una acidez venenosa y acusatoria a los hermanos, ni mucho menos, crear super estructuras que en definitiva pueden ser "castillos de naipes".

El papa Francisco nos dice que *salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino*³¹.

Por otro lado, no debemos olvidar que los "gritos de la Iglesia" y las peticiones vienen de las diferentes latitudes, las cuales están más allá de nuestros esquemas territoriales y delegaciones. "Nuestra casa" es donde la Iglesia nos solicita para anunciar y vivir el Kerigma de la Vocación en nuestras periferias. La Asamblea General expresaba este desafío diciendo que *los operarios queremos ser signo de*

²⁹ Ev Gau 24.

³⁰ Ev Gau 48.

³¹ Ev Gau 46.

itinerancia misionera por encima de cualquier Delegación o país, para responder a los compromisos de la Hermandad en las diócesis³².

³² Asamblea General XXII, 16.

V

Indicaciones para las periferias de la Hermandad

Siguiendo las indicaciones de la conclusión 15 de la XX Asamblea General, comentamos a continuación algunos ámbitos que podemos identificar como las periferias de la Hermandad. En este enunciado general no están comprendidas muchas obras en las que trabajan los operarios. Conviene advertir que tiene un gran valor en la historia personal de un operario el hecho de ser destinado a una de estas periferias y es normal atesorar tal experiencia. Sin embargo, uno puede acomodarse en cualquier sitio o vivir con radicalidad evangélica donde sea. Depende de la propia actitud de discernimiento.

Por ello en cada equipo de la Hermandad se debería hacer una reflexión similar, preguntándose: ¿Cuáles son las periferias a las que como equipo debemos acudir? También, en un sentido negativo, tendríamos que preguntarnos: ¿Cuáles son los ámbitos y actitudes de comodidad y de autorreferencialidad que necesitamos vencer?

1. La Pastoral Juvenil y Vocacional en clave de periferia existencial

Solo recordando cuando hablamos de periferia, nos referimos a aquello que nos "lleva a salir de nosotros mismos" o si pensamos en una periferia existencial nos referimos a aquellos que están alejados, olvidados, desconocidos; aunque estén pasando siempre a nuestro lado. ¿Por qué no los vemos? ¿Por qué no los reconocemos?

Evidentemente la velocidad de los cambios que percibimos en la actualidad hace crecer cada vez más la "grieta generacional" entre los jóvenes y los adultos. Para reflexionar sobre la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional en clave de periferia vamos a valernos de dos elementos pastorales: para la Pastoral Juvenil proponemos el "diálogo generacional como encuentro" y para la Pastoral Vocacional la presencia del animador-acompañante y el problema de la "fuga vocacional", desafiándonos sobre nuestra propuesta vocacional orientada a los jóvenes.

El Papa Francisco en su libro *Dios es Joven*³³ avisa que a menudo hacemos referencia a los mitos de la juventud, y que la juventud y la vejez no existen, lo que existen son personas jóvenes y personas viejas (sin comprenderlo de manera despectiva). El desafío del diálogo teniendo presente el cambio cultural actual, muestra signos evidentes de oscilación entre diálogo y desencuentro. Pues bien, sobre todo ante esta crisis de orientación, la aportación de los cristianos se hace indispensable, invitando a un dialogo generador de encuentro³⁴.

El dialogo generacional como encuentro en la Pastoral Juvenil

El viejo-adulto es aquel que tiene la suficiente experiencia para poderse conocer y reconocer en sus errores y aciertos; significa la capacidad de volver a ser potencialmente nuevo, significa haber madurado la experiencia para aceptar el

³³ FRANCISCO, *Dios es joven, una conversación con Thomas Leoncini*, Lima, Planeta Testimonio, 2018

³⁴ Cf. CEC, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica –Vivir juntos para una civilización del amor–*, Roma, 28 de octubre de 2013.

pasado y, sobre todo, haber aprendido del pasado. Por su parte, en el joven vemos un chico que busca su propio camino, que quiere volar con sus pies, que se asoma al mundo y que mira al horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como el adulto, el adulto los tiene paralelos porque espera para señalar, indicar y acompañar, mientras que el joven pone uno delante del otro para partir, para irse, mirando siempre hacia el futuro, buscando la alegría de las promesas. El joven desea andar y tiene la velocidad para hacerlo, quiere caminar; el adulto tiene el conocimiento del camino, aunque ya va perdiendo la velocidad. El primer espacio de diálogo se crea cuando estas dos generaciones se encuentran y el joven reduce la velocidad para acoplarse a la experiencia del adulto que desea acompañarlo, mientras el adulto por la esperanza que le genera el deseo juvenil de andar, se entusiasma y vuelve a ponerse a camino para ayudar al joven a construir en su vida aquello que él mismo no pudo lograr. Los padres tienen la esperanza de ver realizados en sus jóvenes hijos los sueños de vida de estos y también aquellos que ellos mismos no lograron alcanzar. El diálogo generacional exige que ambos mundos deseen encontrarse y caminar juntos. El joven tiene la energía para el camino y el adulto tiene el mapa para ayudarlo a caminar.

La iglesia también se anima y entusiasma con la presencia juvenil y encuentra en ellos todo un desafío pastoral a la hora de pensar en la propuesta y en el lugar que ellos ocuparán dentro de la comunidad eclesial. Aquí debemos tener claro dos ámbitos.

- Primero: cuando hablamos de jóvenes tenemos que considerar la "diversidad" como elemento esencial. Los jóvenes responden al espacio social y al tiempo cultural al que pertenecen.
- Segundo: el lugar desde el que se mira a los jóvenes. Generalmente cuando hablamos de los jóvenes lo hacemos desde una perspectiva adulta céntrica; el problema de esta perspectiva es que en la mayoría de los casos las opiniones sobre los jóvenes tienen que ver más con quienes las formulan que con los propios jóvenes y su realidad.

Puertas adentro de nuestra Iglesia vivimos una gran contradicción porque exaltamos la importancia de los jóvenes en nuestras comunidades y decimos que son el centro de nuestras preocupaciones, pero cuando "entran" en las estructuras parroquiales, comunitarias, diocesanas y demás no se desestabilizan ni se adecuan a ellos; los mismos jóvenes se ven obligados a entrar en una estructura regulada por parámetros adultos. Bajo el lema "son jóvenes tienen que aprender" nos olvidamos de enseñarles y abrirles caminos que nuestras Iglesias pueden refrescarse con sus nuevos aires, sus nuevos vientos. Valiéndonos del lema: "jóvenes evangelizando a otros jóvenes" podemos encontrar luces que acorten la distancia de la grieta generacional, los jóvenes comprenden su lenguaje y su forma particular de transmitirse los mensajes, aunque esto no dispensa al viejo-adulto de la tarea de acompañar, formar y estar presente para que los jóvenes no se pierdan en sus búsquedas.

La grieta generacional nos da miedo. Los adultos tienen miedo de esos nuevos vientos y los jóvenes tienen miedo del mapa del camino, el resultado final es mantener la grieta y no salimos de nosotros mismos para ir al encuentro del otro. Podemos encontrarnos con sacerdotes que ya no tienen paciencia para estar con los jóvenes o con sacerdotes que tienen energía más no la suficiente formación pastoral para orientar a los jóvenes o que piensan que pueden descubrir una nueva receta que nadie ha usado aún. Tanto los jóvenes como los viejos-adultos se convierten en

periferias existenciales y generacionales por el miedo que ambos sienten. El diálogo es el camino para que ambos puedan acercarse y encontrarse. El joven quiere caminar y el adulto sabe por dónde ir; en el camino ambos se acoplan, cierran-sanan la grieta y construyen el Reino proyectado por Dios que se manifiesta al mismo tiempo como Padre, Hijo, Amigo, Maestro y Compañero (como en Emaús), siendo Dios Uno y Trino, espejo de diálogo íntimo para toda la humanidad. Debemos desear encontrarnos como el padre que sale corriendo a mitad de camino y abraza a su hijo. Para que el diálogo sea posible hay que animarse a pasar tiempo y a veces perder tiempo estando en medio de los jóvenes que siempre nos buscarán como una referencia en sus vidas.

La presencia gratuita que anima e invita y el problema "la fuga vocacional"³⁵ en la Pastoral Vocacional.

La "grieta generacional" nos crea problemas en el acompañamiento de los jóvenes, y más aún al tolerar los ambientes juveniles que nos exigen salir de nosotros mismos y de nuestros esquemas adulto céntricos, nos crea también problemas ante el desafío de la propuesta vocacional. Si hablamos de "periferia" podemos referirnos al concepto propuesto por Amedeo Cencini de fuga vocacional: el término sería como un sinónimo de mezquindad; ya que hay fugas en tantas instancias educativas juveniles: escuelas, sociedad, familias, podemos decir que la Iglesia también está fallando en sus instancias educativas; por tanto, si existen fugas educativas también puede existir la fuga vocacional, ya que la experiencia vocacional se realiza también como un camino educativo. Si queremos ser precisos en la crisis vocacional actual, no debemos hablar tanto de los llamados, sino de los que llaman, invitan y proponen que no logran ser realmente mediadores entre Dios que llama y los jóvenes que quieren responder. La primera pregunta sería sobre cuánto estamos dispuestos a invertir en este ministerio de la llamada y propuesta. La segunda pregunta será sobre cuánto nos sentimos comprometidos y convencidos de la llamada de los otros o con los procesos formativos y de acompañamiento que ofrecemos para que esas llamadas se fortalezcan, maduren y crezcan, para el bien de nuestra Hermandad y de toda la Iglesia. Muchos son los llamados y pocos los elegidos, y pocos también los que se comprometen en llamar, porque tener un "hermano menor" vocacionalmente hablando me exige, me interpela y desnuda mis propias debilidades e inseguridades.

El desafío de crear una cultura vocacional nos exige ir al encuentro de aquellos que viven en fuga porque están ausentes o están escapándose de la propuesta vocacional, superando y sanando nuestros miedos e inseguridades para proponer. Esta es una primera forma de fuga entre aquel que busca y el otro que no se anima a mostrar el camino para el hallazgo de quien busca. También podemos hablar de fuga en nuestras pastorales vocacionales cuando nos ponemos la meta del éxito que se rompe ante la primera negativa de un joven que no quiere o que no entiende la propuesta; automáticamente se cae en el desánimo, en la angustia y nos contentamos con las conocidas "pastorales de conservación". La propuesta de la pastoral vocacional es para pocos, si queremos éxitos de masa estamos engañándonos y se realiza entrando en los ámbitos juveniles, es decir, aquellos lugares donde ellos naturalmente se encuentran: escuelas, colegios, grupos juveniles, comunidades, parroquias. Y debe ser realizada por animadores-

³⁵ Cf., AMEDEO CENCINI, *Construir cultural vocacional*, São Paulo-Brasil, 2013.

acompañantes que tengan la capacidad de invitar pensando en el bien de la Iglesia y no movidos por conflictos paternalistas, ni sobreprotectores, ni de éxitos propios.

La pastoral juvenil tanto como la vocacional necesitan de animadores-acompañantes con capacidad de presencia y con gusto por estar insertos en los ámbitos rodeados de jóvenes, es cuestión de estar, saber estar y querer estar en esos ámbitos. También de planificar las estructuras pastorales en la misma clave del acompañamiento y la presencia cercana, sin tener como prioridad el éxito de grandes números, evitando también las improvisaciones que desaniman.

2. Diócesis necesitadas de formadores y preparación de formadores para los seminarios

Si consideramos los seminarios en la historia de la Hermandad, analizados a la luz del 'dinamismo de salida misionera' y el 'dinamismo que cuida de los últimos', veremos que, desde los inicios, las peticiones vinieron de lugares donde había formadores sin preparación y seminaristas con profundas carencias 'académicas, religiosas y pastorales', usando el lenguaje de un informe citado de la época³⁶. *Antes de hacerse cargo la Hermandad, en algún seminario había habido 'alborotos, revoluciones y asesinatos'. En otros 'la corrupción había llegado a tal punto que los alumnos, con arte diabólica, eran violentados desde los primeros años en una estancia llamada de pecado mortal'*³⁷. Los seminarios asumidos no eran precisamente lugares centrales, tranquilos y con todos sus problemas resueltos.

En esta lógica, para considerar un seminario de una Iglesia particular perteneciente a las periferias de la Hermandad, además de los elementos geográficos y socioeconómicos, debemos considerar los recursos humanos (formadores) y la situación humana, comunitaria, espiritual, académica y pastoral de la misma comunidad del seminario. Es interesante apreciar la inclinación del corazón de Don Manuel a la hora de decidir qué seminario asumir: *Por lo demás, si queremos Barcelona, no falta sino que aceptemos. Pero ni esto nos llena. Más nos inclina el corazón a las pobrecitas y perdidas diócesis de Andalucía y, si pudiera ser, al desdichado Portugal'*³⁸.

Por otro lado, la misma carencia de formadores incluye como parte de la misión del equipo destinado, la preparación de los futuros formadores asumiendo un 'dinamismo subsidiario'. Este principio, como decíamos, lleva a los operarios a formar formadores³⁹ y a vivir una mayor itinerancia.

Finalmente, el 'dinamismo que primerea y acompaña' nos hace preguntarnos ¿Cómo debe ser nuestra presencia en los seminarios? La cuestión no es la cantidad de seminarios que llevemos, que nos den más o menos "prestigio"⁴⁰, sino los seminarios

³⁶ RUBIO PARRADO, L; MARTÍN HERNÁNDEZ, F; ANDRÉS HERNANSANZ, J., *Sacerdotes Operarios Diocesanos, aproximación a su historia*, Salamanca, 1996. p. 40-43

³⁷ *Idem.*, p 47.

³⁸ PUJOL, B. (Selección), *La palabra de Mosén Sol*, Madrid, 1965. n. 554.

³⁹ Puede ser de utilidad retomar la propuesta del Curso de Formadores, facilitando la participación de los sacerdotes de las diócesis donde servimos en los seminarios.

⁴⁰ Una tentación que viven las instituciones con un carisma y una propuesta definida es la tentación de ser seducidos por el prestigio que viene de la cantidad de lugares que "marcamos en el mapa" y la "trascendencia eclesial" que puedan tener.

que podemos llevar con dignidad en el espíritu y la propuesta de la Hermandad. Si una cosa llamó la atención de nuestra presencia en los diversos seminarios asumidos, con sus matices históricos y culturales, es que se buscó introducir una metodología innovadora, *basada en la selección de los candidatos, un ambiente de familia que impregna la vida de comunidad, y la piedad sincera y profunda*⁴¹.

Sobre el estilo de formación de la Hermandad, don Manuel afirmaba que *en nuestras casas la disciplina no es una disciplina militar, sino más bien paternal. Queremos que se obre por convicción y educación*⁴². Delante de la constatación de que en muchos seminarios se piense más en la parte *científica y literaria*, se hizo una opción por la formación integral. *Es preciso, decía, formar el espíritu... Conviene más que nada la formación del corazón*⁴³. Si tenemos que concretizar este estilo en nuestros días, podríamos acrecentar el cuidado de la animación vocacional para favorecer la selección, el acompañamiento personal y comunitario, la presencia continua, la dedicación plena y el trabajo en equipo. En todo eso, es de vital importancia el discernimiento común de los asuntos del seminario en las reuniones frecuentes del equipo para que se tenga unidad en la orientación y la ejecución de los criterios y principios formativos⁴⁴.

Finalizando este punto, el estilo de la formación de la Hermandad debe impregnarse del dinamismo misionero y diocesano de la Iglesia. Delante de tantas ofertas formativas, marcadas por el "descuento" y que a medio o largo plazo pueden hipotecar un presbiterio, que sobre-valorizan ciertos aspectos de la evangelización o están al servicio de movimientos y/o grupos que representan segmentos eclesiales particulares, la Hermandad es llamada a impregnar el corazón de los jóvenes de la diocesaneidad y la disponibilidad misionera para salir a cada rincón de las Iglesias particulares, sin miramientos que solo buscan el propio interés y con el solo deseo de servir y pastorear el rebaño del Señor.

3. Acompañamiento de los sacerdotes en situaciones difíciles

El primer objeto de la Hermandad incluye, entre otros aspectos, "el cuidado y sostenimiento de la vocación sacerdotal". Esto la ha llevado en su historia a ir más allá de la formación inicial de los seminaristas y sentir un aprecio y apertura a los sacerdotes en las diócesis donde ha trabajado. Dicha apertura se ha traducido, a nivel institucional en dirigir convictorios principalmente; pero a nivel de operarios ha tenido variedad: en acompañamiento personal y dirección espiritual, en dar retiros y ejercicios espirituales al clero diocesano, en acompañar y asesorar encuentros de formación permanente.

En diócesis donde hemos permanecido durante décadas en la formación de los seminaristas se ha mantenido un vínculo con los sacerdotes, que también se ha traducido en acompañar personalmente a algunos en momentos de crisis, bien buscado por ellos mismos, o bien a pedido del propio obispo. Reiteradamente las Asambleas de la Hermandad nos han recordado, podríamos decir "como talante

⁴¹ RUBIO PARRADO. *Op Cit.*, p. 54.

⁴² *Idem.*, p. 109.

⁴³ *Idem.*, p. 113.

⁴⁴ Cf. *Idem.*, p.552-554.

carismático”, el que los operarios, los equipos y nuestras casas estén siempre abiertas a los sacerdotes.

Después del Vaticano II afloraron las crisis vocacionales que llevaron a tantos sacerdotes a dejar el ministerio; en los dos últimos decenios del siglo pasado y principios de este, por muy diversas causas se tradujeron en una triste realidad: hermanos sacerdotes sumidos o atrapados en lo que se ha dado en llamar “situaciones difíciles”. Estas situaciones afectan al plano moral, espiritual y psicológico de la persona del sacerdote que, en mayor o menor grado, tienden a sumirle en depresiones, adicciones, doble vida, alcoholismo, pederastia, etc.

Debemos tener presente que ser sacerdote hoy en día es ser testigo de Cristo y servidor de su pueblo en un mundo de grandes desequilibrios y contradicciones y, por tanto, de grandes provocaciones. No es difícil caer en un primer grado de crisis, sobre todo en la etapa de joven sacerdote, donde se pueden tambalear muchas cosas, enfrentando perplejidades y sufriendo soledades. Las soledades acentúan las fragilidades; los hastíos, apatía y acedia provocan depresiones; los vacíos, sin sentidos y frustraciones llaman a las puertas de las adicciones.

Reconociendo que en los sacerdotes las situaciones o momentos difíciles van desde lo moral a lo espiritual y psicológico, no es difícil percibir aquí una de las periferias a que la Hermandad puede y debe sentirse llamada. Cabe preguntarse, ¿Qué es lo que la Hermandad o los operarios podemos hacer ante estos sacerdotes en situaciones difíciles?, ¿No será que esto desborda nuestras posibilidades? Mirando globalmente es fácil refugiarse en la dificultad, que tiende a imponerse como imposibilidad. Pero nuestra experiencia vivida nos dice que en toda dificultad hay grados, y por ende es posible cualificar nuestro servicio teniendo en cuenta dicho criterio.

Con la certeza de que, para ayudar en cualquier crisis o situación difícil sacerdotal, es necesario generar un clima de “oración, cercanía y amistad”, podemos contemplar tres niveles de actuación.

- Primer nivel: *Acompañamiento amical-fraternal-espiritual*. Todo operario y todos los equipos estarían en posibilidad de ofrecer este servicio que ya es tradición en la Hermandad. La cercanía, amistad y acompañamiento espiritual se ofrecerían intencionalmente, tanto a nivel personal como de equipo. Aunque un miembro del equipo tuviera que asumir más directamente este servicio, todo el equipo de operarios quedaría involucrado, al menos indirectamente, en funciones subsidiarias de tareas de este operario.
- Segundo nivel: *Acompañamiento espiritual-psicológico*. Ciertos operarios y/o equipos más especializados podrían ofrecer este servicio que también incluiría el primer nivel. Sin duda este servicio exigiría una preparación y formación más especializada. “*Mutatis mutandis*” como hicimos, ya va para casi medio siglo, creando los Institutos de Pastoral Vocacional ante la ausencia de esta pastoral en las diócesis.
- Tercer nivel. *Acompañamiento médico-clínico*. Se trataría de un Centro altamente especializado y multidisciplinar, en la línea de rehabilitación de sacerdotes en situaciones difíciles, como ya han surgido algunos, especialmente en México. Teniendo en cuenta lo que esto requiere de especialización y multidisciplinariedad, parecería un sueño difícil para la Hermandad; pero sabiendo el bien que significaría para “la llave de la cosecha”, no deberíamos rechazarlo “*a priori*”.

VI

Guía para el encuentro

1. Preparación personal

En el estudio personal del tema puede ser útil que cada operario se pregunte y vaya respondiendo por escrito:

- a) ¿Cómo he vivido el envío a las periferias a lo largo de mi vida y ministerio en la Hermandad? ¿Percibo actualmente una invitación del Señor a ponerme en salida hacia las periferias? ¿En qué dirección? También parece oportuno llevar este cuestionamiento a la oración.
- b) ¿Cómo he experimentado los dinamismos a los que se refiere el Papa Francisco? Dinamismo de salida misionera, dinamismo subsidiario, dinamismo que primerea y acompaña, dinamismo que cuida de los últimos.

Tener en cuenta que la preparación y el cuestionamiento personal crean una mejor disposición para el funcionamiento del encuentro.

2. Lectio divina

Mt 9, 35 – 10, 15. La misma llamada de Dios nos sitúa en una salida hacia las periferias que implica la contemplación de las necesidades, una llamada personal y un envío misionero.

3. Diálogo en el equipo

Al considerar el tema de las periferias de la Hermandad como equipo, puede ser interesante dar a conocer a los demás operarios la propia historia y las inquietudes actuales, compartiendo la respuesta a las preguntas planteadas individualmente.

También conviene preguntarnos como equipo, en la misión actual que hemos recibido de la Hermandad y de la diócesis: ¿Cuáles son aquí y ahora nuestras periferias? ¿Qué necesitaríamos para abrazar estas realidades pastorales con mayor determinación? ¿Cómo podemos dar a nuestro servicio un nuevo dinamismo evangelizador?

4. Para continuar trabajando

No es bueno echar en saco roto este tipo de reflexiones. Por ello, si el equipo lo considera conveniente, se podría designar a un operario para que dé seguimiento a las iniciativas que se han planteado.